

EL JOVEN LLORADO¹

Tradición oral de Cajatambo, Lima

narrada por Vilma Alejo Núñez



Esta era una chica que tenía su enamorado. Ella lo quería mucho; él también. Entre ellos hablaban sobre cómo harían para vivir juntos y que sus padres lo aceptaran. «Voy a trabajar en la mina. Apenas junte algo de plata, regreso. Entonces, podremos decir a nuestros padres que somos enamorados». La chica tuvo gran pena, pero aceptó el plan. Desde que él se ausentó, ella lloraba; en medio de su ganado, se lamentaba pensando: «Estará sufriendo. Qué vida llevará». No quería ir a su casa del pueblo. Dijo a sus padres que estaba preocupada por el ganado y que por eso se quedaba en la estancia. Hubo una tarde en que lloró sin consuelo y más que nunca. Es que en ese mismo momento, en la mina, su enamorado moría aplastado por una piedra. Como adivinando, la chica lloraba desesperada. Una noche sintió unos pasos y tocaron la puerta de la estancia. La chica abrió y ahí estaba su enamorado. Él parecía cansado. «He caminado mucho. Vengo de lejos. Me has llorado demasiado, por eso he regresado». La chica le preparó algo de comer pero él dijo que no tenía hambre. De todas maneras le sirvió y se pusieron a comer. Los alimentos que el enamorado comía se le salían por el pecho y él los disimulaba escondiéndose bajo el poncho. Llegó la hora de dormir. Él se acostó rápido. Cuando también ella iba a meterse bajo la manta, notó que los pies de su amigo tenían escamas, eran como de gallo. Entonces ella le dijo que quería salir afuera para hacer una necesidad. Salió y se fue corriendo. Él le gritaba: «¿Por qué me llamaste tanto? Me has hecho regresar y ahora te corres de mí». Desde entonces, ese muchacho recorría las alturas de la estancia. Se lamentaba. Es que se había condenado. Ya no pudo regresar a su sitio, se quedó en la Tierra penando. Por eso no hay que llorar demasiado cuando tu pareja o tu hijo se mueren de repente. No hay que retener a quien se pierde.



1 Tomado de Storni (1925).

EL JOVEN LLORADO

A partir de la lectura de la tradición de Cajatambo, narrada por Vilma Alejo Nuñez, responde:

1. La tradición finaliza con las siguientes expresiones: “Por eso no hay que llorar demasiado cuando tu pareja o tu hijo se mueren de repente. No hay que retener a quien se pierde”. Este consejo busca dar una orientación a las personas. ¿Qué nos plantea sobre la muerte inesperada? ¿Crees que esta recomendación es la más idónea frente al duelo?

2. Escribe una historia relacionada a la muerte o con algún “aparecido”. Puedes ayudarte de testimonios de la comunidad en la que vives. Recuerda ofrecer un consejo al final de tu relato. Al terminar, puedes compartir con tus compañeras y compañeros.

